



Los canarios del Toscal no pudieron cantar... victoria

Con genio y con entusiasmo, el Talavera logró sobre el barro y el agua su mínimo 1-0.

Difícil era el obstáculo a vencer en la jornada de Liga del domingo. El Toscal, de Tenerife, con sus siete puntos logrados en cinco jornadas —tres victorias, un empate y una derrota— se presentaba amenazante en un momento psicológico estupendo para aprovecharle en su favor. No tenemos que contar nuevamente los acontecimientos de la semana pasada, en la que la Directiva del Talavera en pleno había presentado la dimisión. Y no estaba nada claro el panorama de posibles soluciones, cosa que no cabe la menor duda influye o podía influir de forma negativa en la moral de los jugadores.

Al mediodía del domingo, la presencia en Radio Juventud de Talavera de Aurelio Lozano, expresidente del Talavera en una larga etapa anterior y con indudable éxito, y sus palabras desde la emisora local, llevaron de nuevo la esperanza a los seguidores del Talavera y a los aficionados en general. Y es posible que fueran un revuivo para los jugadores talaveranos y que tuvieran mucho que ver con la denodada lucha que hubieron de sostener en el encharcado, en el impracticable terreno de juego talaverano, para poder al fin alzarse con una apretada victoria por la mínima diferencia, pero suficiente para anotarse los dos puntos.

No fue fácil contrario el Toscal ni mucho menos. Quizá si el campo hubiera estado en perfectas condiciones se hubiera podido ganar más ampliamente. O quizá se hubiera podido tropezar, porque no cabe duda que el Toscal es un equipo fuerte que supo plantearle perfectamente su partido al Talavera y le puso muy difícil la victoria. Los canarios generalmente, tienen buena técnica y dominan la pelota. Los del Toscal son casi todos fuertes y son, además, otra cosa muy importante en fútbol: luchadores. Y lucharon con tenacidad, con ardor, con furia a veces. Menos mal que el Talavera no se arrugó ni se echó atrás; menos mal que disputó todos los balones y sólo se retrasó para defender cuando el ímpetu de los canarios le obligaba a ello, para volver al ataque, a la búsqueda del gol, tan pronto el balón estaba en su poder. Y por ello se ganó aunque con apuros. El partido, una vez más, no resultó apto para cardíacos. Pero esa es la salsa del fútbol. Y lo otro, lo importante, los puntos en disputa, lo consiguió finalmente. No podrá decir nadie que fuera injusto.

¿Que cómo se jugó? Pues más bien mal, no puede afirmarse otra cosa. Para que así fuera influían dos factores importantes: el estado lamentable del tan denotado "patatal" que tenemos por terreno de juego y la táctica acertada de los tinerfeños, que plantearon el partido magníficamente. Vieron enseguida, a los 13 minutos, en que al cabo de una larga jugada de ataque del Talavera, Moreno acabó centrando y Cambero alcanzó el balón y de magnífico tiro cruzado lo alojó en las mallas, que el alto y ágil delantero talaverano podía ser el mayor peligro para ellos, e inmediatamente pusieron a su lado al que nos pareció también su mejor hombre, el número 6, Manolo, que se convirtió en su sombra y le siguió por todo el campo a donde quiera que iba. Su marcaje fue tan asfixiante, que rara vez pudo

coger Cambero una pelota. Sobre todo por alto, se las quitó todas. Y marcaron hombre por hombre a todos los atacantes. Y se desdoblaron constantemente en labor de defensa y ataque, sin florituras, sin filigranas, alejando la pelota en cuanto había el mínimo peligro y jugándola en cuanto se podía jugar, que era pocas veces por los charcos y el barro y porque el Talavera también luchaba a tope.

Fue un partido de fuerza y no podía ser de otra manera en aquel terreno. Y acabó mostrándose más fuerte el Toscal, que al agotarse los noventa minutos llevaba ya muchos, casi toda la segunda parte, dominando más que el Talavera y buscando el gol del empate con enorme empuje y decisión. Por eso es meritoria la victoria del Talavera, porque a mí me pareció que tenía frente a sí a un rival de mucho cuidado, que acabó imponiéndose y haciéndonos a todos estar pendientes del reloj y deseando que las manecillas señalaran el final del tiempo.

Yo creo que dentro de las dificultades que puede plantear un buen equipo como el Toscal, el Talavera se mantuvo un poco estático, sin mover a un solo hombre y sin variar el esquema de juego. Yo estimo que en la segunda parte, cuando el Toscal se volcaba al ataque, con poca efectividad porque en eso, en el tiro a puerta, sí que se mostraron torpes los canarios, ya que no podemos registrar más que un tiro peligroso raso, que del Moral detuvo en magnífica intervención, quizá hubiera sido positivo subir a la punta del ataque a Ferrer, al bravo Ferrer que lucha con toda su alma donde le pongan, porque su acometividad y su ímpetu quizá hubieran liberado de su duro marcaje a Cambero y al estar éste más libre y con el terreno en mejores condiciones en esta segunda parte ante el marco canario, hubiera sido más fácil lograr algún gol más que calmara los nervios y asegurara una victoria que, con un solo gol de ventaja, siempre está en precario y a merced de cualquier jugada afortunada de los contrarios.

El caso es que todo siguió como había comenzado y que el Talavera, a trancas y barrancas, con pundonor y luchando con tesón, supo mantener su ventaja hasta el final. Hubo, ¿cómo no?, buenas jugadas de los talaveranos. Hubo bastante suerte de los visitantes en otras que merecieron haber terminado con reflejo en el marcador. Pero en su conjunto, el Talavera, no jugó un partido brillante ni mucho menos. Faltó engarce, mejor entendimiento, más rapidez y juego a primer toque. Por alto fueron siempre mejores los canarios. Pero tampoco éstos hicieron buen partido pase a sus deseos. Lo que sí tuvo en cambio el partido fue emoción, porque el solitario gol que se mantuvo hasta el final en el marcador no daba confianza ni a los espectadores ni al equipo. Y el Toscal presionaba siempre, quería ganar o, al menos, empatar. Pero eso es la salsa del fútbol, su atractivo. Aunque los aficionados, como es natural, prefieren ganar desde el principio y claramente. Pero si esto fuera siempre así, si no se diera la sorpresa ¿no acabaríamos por aburrirnos?

En el Talavera hubo jugadores distinguidos. Carlos hizo un gran partido y, especialmente en la segunda parte, cuando el Toscal se volcaba al ataque, fue un auténtico valladar. Muy bien Gelo que luchó mucho y realizó muy buenas jugadas, en solitario muchas veces. Ferrer fue otro de los distinguidos por su tremendo espíritu de lucha, con muchas acciones acertadas. Y bien Del Moral que intervino poco, aunque una intervención suya, magistral, quizá nos librara del empate. Moreno hizo algunas de esas cosas de gran jugador a que nos tiene acostumbrados, pero el terreno no estaba apropiado para su juego. Matías, el jovencísimo Matías,

se va afianzando, pero su inexperiencia le hace a veces incurrir en faltas que pueden ser peligrosas. Bien Casquero. Y, en general, no se puede censurar a nadie, porque todos lucharon y pusieron a contribución de la victoria cuanto tienen y saben.

En el Toscal, su número 6, Manolo, nos pareció el mejor elemento. En el área eran suyos todos los balones altos y su marcaje a Cambero acabó aburriendo a

éste, que rara vez pudo jugar la pelota. Los demás lucharon y componen un equipo muy correoso y difícil, sin que podamos destacar a nadie; lo más flojo su ataque que, pese a que se acercó muchas veces al marco talaverano, rara vez tiró a puerta.

El árbitro señor Cárceles, del Colegio Murciano, realizó una metódica y excelente labor.

Alineaciones: TOSCAL.— Julio-Luis; Gabriel, López, Eduardo, Juan-Eusebio; Manolo, Juan-Ramón, Joaquín; Ananías, Luisi, Joseito. En la segunda parte salieron: a los 19 minutos Avi por Juan-Ramón, y a los 37 minutos Juanito por Juan-Eusebio.

TALAVERA.— Del Moral; Casquero, Carlos, Matías, Iglesias; Ferrer, Angelín, Moreno; Cambero, Sánchez, Gelo. No hizo cambios.

ELMART



El gol de Cambero que significó la victoria.



Se luchó a tope. Sánchez acosa a la expectativa Cambero.



Un defensa despeja a córner una jugada de peligro de los talaveranos.

OPTICA POLY

RELOJERIA--JOYERIA
Tenemos personal especializado para
hacerle su gafa graduada
con toda rapidez.
Confíenos su receta.
San Francisco, 7. TALAVERA